

Bicentenario de la Independencia Efímera de la República Dominicana. El entorno internacional de 1821

*Wenceslao Vega Boyrie**

RESUMEN

La Primera Independencia dominicana, situación en Santo Domingo en 1821. Situación en las Antillas y el resto de América en ese año, Núñez de Cáceres y su plan de independencia, opciones para un protectorado, decisión equivocada.

Palabras claves: República Dominicana, Independencia efímera, Santo Domingo, Núñez de Cáceres, protectorado.

ABSTRACT

First dominican independence. The situation in Santo Domingo in 1821. Situation in the West Indies and the rest of the American continent that year. Nuñez de Caceres and his independence project. Options for protectorate. Wrong decision.

Keywords: Dominican Republic, ephemeral independence, Santo Domingo, Nuñez de Cáceres, protectorate.

* Miembro de número de la Academia Dominicana de la Historia.

Introducción

El día primero de diciembre del presente año de 2021, se conmemoran los doscientos años de la proclamación de la primera independencia del pueblo dominicano. Esa circunstancia justifica que historiadores le dediquen trabajos, conferencias y se celebren otros eventos alusivos, pues fue un hecho de gran importancia en la vida de los dominicanos. Fue nuestra primera independencia, aunque frustrada. Este bicentenario es de tal importancia en nuestra historia que el Presidente de la República mediante el Decreto No. 146-21 creó una Comisión para preparar actos conmemorativos.

La primera importancia fue que ese evento puso fin a 328 años de Santo Domingo ser una una colonia de España, contando desde el año 1493, cuando la isla fue descubierta y posteriormente colonizada por España. Había sido un muy largo espacio de tiempo en nuestra historia conocido como el «Periodo colonial», aunque interrumpido por una ocupación de otra potencia colonial, Francia, entre 1801 y 1809.

Siendo la primera independencia del pueblo dominicano, su importancia es obvia, aunque sus resultados fueron negativos. 23 años después, en el 1844, se confirmó la aspiración de ese pueblo a ser libre y soberano sin sumisión a ningún otro Estado.

Veamos, el 1 de diciembre del 1821, un grupo de criollos dominicanos, dirigidos por el Dr. José Núñez de Cáceres, proclamó la separación de España de la colonia de Santo Domingo, creando un estado independiente pero asociado a la República de la Gran Colombia. Su nombre fue «Estado Independiente de Haití Español». Sabemos que duró apenas un mes y por eso en la historia dominicana se le llama «Independencia Efímera».

Es evidente que el acontecimiento cuyo bicentenario conmemoramos no nació de la nada. Fue un hecho con antecedentes

que culminaron en ese primero de diciembre. Todo hecho tiene su propio origen, pero también está relacionado con otros eventos que ocurren en su entorno. Lo que sucedía en otros lugares afectaba directa o indirectamente lo que aquí acontecía, por lo que para conocer las razones de la Independencia del 1821 debemos ver y analizar también lo que venía ocurriendo en otras latitudes, próximas y lejanas

La isla Española o de Santo Domingo donde habitamos los dominicanos, se encuentra en el epicentro del Gran Caribe, región insular que separa Norteamérica de Sudamérica. Desde el principio de la historia hemos sido corazón de los acontecimientos de estas regiones del Nuevo Mundo que Cristóbal Colón en el año encontró en diciembre de 1492.

El objeto del presente trabajo es ver cómo lo que acontecía en los primeros veinte años del siglo XIX en nuestra región, influyó en el evento de diciembre del 1821. Hemos de irnos además más lejos pues lo ocurría en Europa también influyó en ese evento, aunque en menor medida,

De manera que para entender bien la Independencia del 1821 tenemos que conocer y analizar, aunque brevemente, lo que venía ocurriendo en otros lugares que pudieren haber afectado los acontecimientos del 1821.

Sabemos que a fines del siglo XVIII se produjeron tanto en nuestro continente como en Europa acontecimientos de gran importancia histórica. Tenemos la independencia de Estados Unidos ocurrida en el año 1776, que fue el primer rompimiento de los lazos de las colonias con sus madres patrias. Algunos años después, en Europa se inició la Revolución Francesa comenzada en el año 1795, con los siguientes acontecimientos que fueron la invasión de Napoleón a España en 1808 y el destronamiento de su rey con la consecuente formación de Juntas Populares que en 1810 llamaron a una asamblea constituyente que en 1812 dictaron, en Cádiz la primera constitución de España.

Esa Constitución, estableció por primera vez una monarquía constitucional y en la cual las colonias españolas en América se convirtieron en provincias de Las Españas, siendo Santo Domingo una de ellas y enviaba un diputado a su congreso. En esa constituyente dos diputados representaron a Santo Domingo. y luego uno fue su delegado permanente en el parlamento español.

Ya antes, recordemos, que bajo el Tratado de Basilea del 1795 Santo Domingo había sido cedido a Francia y hasta 1809 fue gobernada por franceses para pasar al año siguiente a ser recuperada para España en lo que se ha llamado La Reconquista, proceso dirigido por el criollo Juan Sánchez Ramírez. Este último periodo fue el que duró hasta el 1821 y que ha sido llamado de la «España Boba» porque durante el mismo, los españoles de la metrópoli la tenían muy abandonada debido a su poca importancia y además porque allá se escenificaban muchos problemas políticos. Fueron años de pobreza para los más o menos 70,000 habitantes, incluyendo esclavos y libertos.

Complicada historia de esa primera década del siglo XIX, con tantos cambios que nos dejan confundidos. Para facilitar al lector sobre todo este periodo, indicamos a continuación una cronología:

- 1697: Tratado de Ryswick que reconoce que la isla Española se divide en dos colonias, una francesas al Oeste y la otra al Este, española.
- 1776: Independencia de Estados Unidos.
- 1777: Tratado de Aranjuez que fija los límites entre las dos colonias, francesa y española en la isla Española.
- 1789: Inicio de la Revolución Francesa.
- 1793: Abolición de la esclavitud en la colonia francesa de Saint-Domingue.

- 1795: Guerra entre la Francia de Napoleón y España que culmina con el Tratado de Basilea donde se dispone pasar a Francia la parte española de la isla de Santo Domingo.
- 1801: Entrega del Santo Domingo español a las tropas francesas dirigidas por Toussaint Louverture. Se inicia un periodo hasta 1809 donde Santo Domingo queda bajo el poder de Francia.
- 1804: Independencia de Haití
- 1806: Napoleón invade y ocupa España, destronando a su rey Fernando VII. Se inicia el proceso de rebelión de los españoles de recuperar la soberanía
- 1808 a 1810: Se forman juntas populares en España en ausencia del rey.
- 1810: En Santo Domingo los dominicanos expulsan a los franceses y se retorna al dominio español bajo la dirección del criollo Juan Sánchez Ramírez. Inicio del periodo llamado de "La España Boba" que dura hasta 1821.
- 1812: En España se dicta la Constitución de Cádiz, primera para ese país. Santo Domingo, y las otras colonias españolas quedan como Provincia con representación parlamentaria, diputados al parlamento (Cortes) en Madrid y Diputaciones provinciales propias.
- 1816: Tras la muerte de Petión, Jean Paul Boyer asume la presidencia de Haití.
- 1821: La Independencia efímera dominicana.
- 1822: Ocupación haitiana de Santo Domingo, periodo que dura hasta 1844.

Estos complicados acontecimientos son el telón de fondo del proceso dominicano para romper con España.

Situación internacional en 1821

Veremos muy sucintamente las situaciones de las naciones o colonias que rodeaban a Santo Domingo en el año 1821, así como las más lejanas, pero con posible incidencia en lo que les podía interesar de esa antigua colonia española. Eso nos da un panorama que nos ayuda a comprender lo que aquí sucedía.

Al alborear el año 1821, la gran mayoría de las colonias europeas en el Nuevo Mundo habían roto sus lazos centenarios con sus metrópolis. Fue un enorme y significativo cambio para millones de criollos en esos territorios que hasta entonces habían sido gobernados por virreyes, gobernadores, audiencias y demás órganos administrativos donde ellos no tenían ni voz ni voto.

Antes que nada, recordemos que Santo Domingo era una colonia española muy pobre, con escasa población, sin gran producción, ninguna minera y apartada de las rutas marítimas usuales de la región. Lo que se gastaría en gobernarla sería más que lo que produjera al país que ocupara. Además, ser parte de una isla que compartía con una recién fundada nación de antiguos esclavos, xenófoba y arrogante no ayudaría en nada a los nuevos gobernantes, recibirla sería como lo que se llama «un regalo envenenado».

Compartida la isla con esa nueva nación y rodeada de islas en manos de las potencias coloniales, Santo Domingo no lucía interesante para nadie. Hubo, sin embargo, en Santo Domingo, en el periodo de la «España boba» grupos tendientes a romper con España. Aunque el Gobernador era un criollo, Juan Sánchez Ramírez, él era prohispano y sus propósitos fue siempre mantener la adhesión de los dominicanos a esa nación. Otros grupos, bajo Ciriaco Ramírez y Cristóbal Huber Franco buscaban la independencia, pero siendo minoritarios, no lograron sus objetivos, aunque pudiera decirse que sus ideales fueron

asumidos años después por José Núñez de Cáceres La historia de esos dos protoindependentistas está aún por escribirse.

A continuación, presentamos sucintamente el entorno internacional que afectaba el hecho histórico del 1 de diciembre del año 1821.

Estados Unidos, México y Centroamérica

Estados Unidos de América

Independiente desde 1776 y creciendo en población y territorio, se iba convirtiendo en una nación poderosa y estable, en comparación con las otras del continente. En 1820 fue electo como quinto presidente James Monroe, en su periodo de cuatro años la expansión territorial fue muy grande. En 1819 ya se había comprado la Florida a España, con lo que la unión americana se acercaba al mar Caribe, donde aún muchas las islas eran colonias europeas (salvo Haití que se había independizado en 1804). Nuevos Estados fueron formándose al oeste del territorio de Estados Unidos. Ellos fueron Indiana en 1816, Mississippi en 1817, Illinois en 1818, Alabama en 1819, Maine en 1820 y Missouri en 1821. Las estrellas en la bandera del país iban en aumento en esas décadas de expansión territorial y también de crecimiento poblacional con mucha inmigración europea. Se perfilaba como la nación más fuerte e importante de todo el continente.

Pero también esto coincidía con el hecho de que las antiguas colonias españolas al sur se habían ido independizando y fueron poco a poco reconocidas por el gobierno de Washington. Aunque eran pueblos con distintas historias, procedencias, religión y cultura. Sin embargo, las potencias europeas aun conservaban muchas colonias en América y no las pensaban soltar.

En especial Gran Bretaña y Francia, dos poderosas naciones, podían muy bien aspirar a ampliar sus imperios coloniales y las autoridades desde Washington lo sabían y recelaban.

Para impedir esos posibles intentos, los estadounidenses decidieron tomar una postura doctrinal y aplicarla. De ahí surgió en 1822 la llamada Doctrina Monroe, que en síntesis determinaba que los Estados Unidos se opondría a cualquier proyecto de potencias europeas de recuperar o aumentar sus antiguas colonias en América. Vemos que la proclamación de esa doctrina tuvo lugar al año siguiente de la independencia dominicana. En efecto, dicha doctrina se aplicó formalmente el 4 de mayo de 1822, es decir, cinco meses después de la proclama de Núñez de Cáceres en Santo Domingo. Fue una advertencia a España de que no intentara recuperar a Santo Domingo.

Esa doctrina en nada se oponía a que varias antiguas colonias se unieran entre sí, por lo que el intento de Núñez de Cáceres de buscar la unión con la Gran Colombia no iba en contra de ella y los Estados Unidos no se opusieron. Tampoco iba en contra del plan haitiano de controlar toda la isla Española. El asunto era que Europa no ampliara sus territorios en el Nuevo Mundo. Más al norte de los Estados Unidos estaba Canadá, que era aún colonia británica con una población inglesa y francesa, pero muy lejos del área del Caribe para influir en los acontecimientos que estudiamos aquí.

México

Por el otro lado, la nación más grande de América del Norte después de Estados Unidos era México. Antiguo virreinato español, de gran territorio y población mayormente indígena. EL proceso de su Independencia fue largo, empezando el 1810 y culminando en 1821, precisamente el año en que se produjo la independencia efímera dominicana, adelantándose tres meses de ella, estableciéndose un Imperio bajo Agustín de Iturbide,

En esas circunstancias buscar ayuda o apoyo mexicano no era factible.

Vemos en resumen que para el año de nuestra primera independencia, toda Norte y Centro América (salvo Canadá) eran ya independientes de sus antiguas metrópolis europeas y en medio de esas luchas e inestabilidad en nada podían ayudar a los criollos dominicanos en su búsqueda de emanciparse de España aunque simpatizaran con ella.

Centroamérica

No podemos dejar de mencionar a las antiguas colonias españolas de Centroamérica que habían estado divididas en pequeñas gobernaciones y capitanías generales, dependiendo del Virreinato de Nueva España, el actual México y que tuvieron sus procesos independentistas en los cuales entre 1810 y 1821 lucharon para salir del poder de España y en ese último año formaron una sola nación compuesta por lo que hoy son Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y El Salvador. Poco después esa unión fue disuelta y cada uno de esos países tomó su propio rumbo. Pero alejados de Santo Domingo y en sus propias luchas y problemas, a sus gobernantes no les interesaba Santo Domingo.

Las dos Antillas españolas

En la época que estudiamos, en el área del Caribe, antiguamente toda poseída por España, a esa nación solo le quedaban dos islas de su vasto imperio insular. Cuba y Puerto Rico. Pero eran importantes, Cuba en especial muy próspera y de variada economía, producía azúcar, tabaco y otros productos que vendía tanto a España como a los Estados Unidos. Sus economías dependían principalmente del trabajo de miles de esclavos

negros, por lo que las autoridades temían la influencia de la libertad obtenida por los negros de Haití, y no querían que se repitiera una sublevación y masacre como la ocurrida en el antiguo Saint-Domingue. Por eso, vigilaban muy estrechamente lo que ocurría en la Española para impedir grupos subversivos en esas dos colonias. Los gobernadores españoles de esas dos colonias vigilaban con temor que curso podrían tomar los dominicanos.

Cuba

Su tamaño, fuerte economía y posición geográfica la hacían importante para España que no permitiría que se le independizara. Entre 1821 y 1822 hubo allí una conspiración inspirada por la masonería, y teniendo a uno de sus miembros al poeta José María Heredia, imitando la independencia suramericana de Bolívar. Esta conspiración fue descubierta, sus dirigentes apresados, encarcelados, ejecutados y algunos exiliados. El fuerte control de los esclavos y de los criollos por las autoridades no dio, en esos años, posibilidad de que se gestaran con éxito proyectos de independencia.

Puerto Rico

Mucho más pequeña que Cuba, en esta isla tampoco aparecieron movimientos independentistas. En esos años se abrió a la emigración y llegan muchos de Europa y de América aumentando la población blanca frente a la negra esclava o liberta que no era mucha. Así que, en Puerto Rico las autoridades no se sentían muy preocupadas por ese tema. Sin embargo, los efectos liberales de la Constitución de Cádiz dieron a los puertorriqueños algunas libertades, entre ellas la de prensa lo que permitió la presencia de ideas liberales, pero sin efectos subversivos. Por lo tanto, no era hacia Cuba y Puerto Rico que los dominicanos podían recurrir en apoyo a una independencia.

América del Sur

Era un gran continente rico en recursos naturales y mineros, con gran población de muchos indígenas y una casta de criollos. Estuvo dividido en virreinos que había estado, hasta entonces bajo estricto control de las autoridades españolas. Ya se había iniciado la lucha independentista en toda esa vasta región, aprovechando el caos en España que luchaba contra la invasión francesa. Para esos sudamericanos, que los Estados Unidos y Haití fueran ya naciones independientes, era un buen ejemplo de que ellos también lo podían lograr.

Las actuales Venezuela y Colombia eran las colonias caribeñas de América del Sur. Habían formado parte del Virreinato de Nueva Granada durante el periodo colonial español. Eran las más cercanas a Santo Domingo y por tanto lo que en allí ocurría era importante para los dominicanos.

Todos esos pueblos, con gran población de criollos muchos de ellos mestizos y cansados del yugo español, se fueron liberando poco a poco del dominio colonial entre 1810 y 1820. Pero por ser colonias ricas y prosperas, España no las soltaba fácilmente y sus independencias solo se lograron tras largas y sangrientas guerras. Así, el Virreinato de Nueva Granada vivió la guerra de independencia entre 1810 y 1819, cuando los criollos bajo el mando de Simón Bolívar, se liberaron del dominio español. En el 1819 Venezuela y Colombia se unieron y formaron la República de la Nueva Granada, que se disolvió en 1830.

Cuando los criollos de Santo Domingo dieron en noviembre del 1819 su Grito de Independencia, a quienes acudieron en busca de ayuda y protección fue a la recién fundada República de la Gran Colombia gobernada aun por Simón Bolívar. Esa nación se había ampliado recientemente, agregando los territorios de Ecuador y Perú. Era además la más cercana.

Finalmente, lo mismo venía ocurriendo más al sur, cuando el Virreinato del Río de la Plata se independizó y se formaron nuevas naciones: Argentina, Uruguay y Paraguay en la parte oriental, y Chile y Bolivia en la occidental. Con eso, la totalidad de la América del Sur española se había independizado.

Para finalizar con América del Sur, recordemos la excepción que fue Brasil que, siendo colonia portuguesa, se separó también y estableció una monarquía bajo el imperio de Pedro I, hijo del rey de Portugal y que solo se convirtió en República muchos años después, finalizando ya el siglo. Muy vasta nación, pero ajena a lo que ocurría en el resto del continente y menos en la región caribeña. En fin, que, de la América Hispana, para el 1821, solo las islas de Cuba y Puerto Rico pertenecían a España.

Otras colonias europeas

Otras naciones europeas aún conservan colonias. La Gran Bretaña a Jamaica, Trinidad, Guyana y algunas pequeñas islas de las Antillas Menores; Francia a Martinica, Guadalupe y la Guyana Francesa; Holanda a Curazao, Bonaire y Aruba; y Dinamarca a pequeñas islas cerca de Puerto Rico. Más adelante veremos muy sucintamente la situación de esas potencias coloniales.

Si Santo Domingo se liberaba de España, el gran imperio colonial español en América quedaría reducido solo a las islas de Cuba y Puerto Rico. En consecuencia, la igualdad de propósitos independentistas entre los suramericanos y los dominicanos, implicaba que solo por allí se podía buscar simpatía y ayuda, como al efecto iba a ocurrir.

Haití

En América solo nos queda saber lo que pasaba en la antigua colonia francesa de Saint-Domingue, que desde el año 1804 constituía un Estado independiente llamado Haití. Pero con muy distintas características a la colonia española al Este. Era la hermana gemela del Santo Domingo español, mediante un largo proceso histórico que se inició a principios del siglo XVII. En efecto, Haití había sido una colonia basada en la esclavitud de negros traídos desde África para vastas plantaciones de azúcar, café, cacao, algodón, maderas y otros productos que exportaba a su metrópoli, Francia, de la cual era su colonia más próspera.

El largo y sangriento proceso de su independencia, que se inició cuando bajo la Revolución Francesa del 1789, la esclavitud fue abolida y ante el rechazo de los propietarios de esclavos en Saint-Domingue de liberarlos, esos cientos de miles de negros se sublevaron y obtuvieron no solo su libertad, sino que además constituyeron una nación independiente en 1804, años antes que las colonias españolas. El hecho de que la isla Española entonces estuviera compuesta de una nación independiente y una colonia europea, tenía que haber sido una situación explosiva, como al efecto ocurrió.

Para el año 1821 Jean Pierre Boyer llevaba cinco años en el poder, después de haber sustituido en la presidencia a Alexander Petion, quien había sido amigo de Bolívar y le había dado asilo y ayuda para continuar con su lucha por la independencia sudamericana. Con mucha ingenuidad Núñez de Cáceres pensaba que los haitianos celebrarían la independencia dominicana, ya que, con ello, el colonialismo desaprecia de la isla, olvidando el proyecto de Toussaint Louverture de que la isla debía ser «una e indivisible». Núñez de Cáceres pensaría que, si la parte española de la isla se independizaba, para Haití desaparecería el peligro de ser invadido por tropas de una potencia

europea. Pero para los haitianos, lo más conveniente era que toda la isla fuera suya

En resumen, la búsqueda de apoyo a la Gran Colombia no solo fue correcta sino la única disponible para José Núñez de Cáceres. Lo erróneo fue no prepararla de antemano y creer que sería recibida de inmediato y favorablemente con solo comunicarlo *ex post facto*.

Para los haitianos ocupar la parte oriental de la isla sería un gran regalo. Esa porción de la isla era el doble de tamaño que la suya, mucho menos poblada y más rica en recursos naturales. Sus vastas y altas montañas aun eran vírgenes con árboles maderables, sus valles enormes y fértiles y al Este vastas llanuras dedicadas a la ganadería. ¿Cómo no buscar esa unión que les sería tan beneficiosa?

El «error» de Núñez de Cáceres le costó al pueblo dominicano una ocupación extranjera por veintidós años con las consecuencias que todos conocemos y lamentamos. Sin embargo, viendo todo en escala más amplia, la ocupación haitiana que el hecho de Núñez de Cáceres provocó, le probó al pueblo dominicano que su destino era solo el de independencia y soberanía absoluta, lo que lograría años más tarde.

Europa

Para concluir en comentar las situaciones en diversas latitudes en esas dos primeras décadas del siglo XIX, veamos brevemente a Europa, aunque no serían esas naciones a donde los criollos dominicanos podían acudir pues eran precisamente potencias coloniales. Pero como potencias imperialistas, es necesario ver sus situaciones para tener un cuadro total de lo que enfrentaba Núñez de Cáceres al momento de poner en marcha su proyecto de independencia de España.

La Gran Bretaña era la nación más poderosa del momento, con colonias en todos los continentes y una marina de guerra que dominaba todos los mares. No quería ni necesitaba más colonias, y las que tenía en la región caribeña le eran suficientes, pero le interesaba la independencia de las españolas pues con ellas podía comerciar libremente, ya sin el monopolio que España tenía impuesto.

Francia, por supuesto, lo que le interesaría era recuperar su antigua y rica colonia de Saint Domingue así como la parte oriental de la Isla que bajo el Tratado de Basilea le había pertenecido. Los criollos dominicanos mal podrían acudir a la ayuda o protección francesa en esas circunstancias, pues de seguro Francia buscaría anexionársela y tener allí un frente para atacar a Haití y restablecer su antigua colonia de Saint Domingue. Ayuda francesa pues sería contraproducente y se continuaría con la esclavitud.

De España lo que buscaba Núñez de Cáceres era liberarse de ella y sería impensable que apoyaría el plan. Pero, además, en ese año 1821 España acaba de restablecer la Constitución, tras un golpe de estado que obligó al rey Fernando VII a jurarla por segunda vez y había aun mucha incertidumbre. En efecto, solo dos años después, ese rey tan inestable auxiliado por tropas franceses, volvió a abolir la Constitución del 1812 y restableció una monarquía absoluta. España pues pasaba por años muy inestables en esa época.

En resumen, resulta evidente que Núñez de Cáceres y su grupo no podían acudir a ninguna potencia europea para que respaldara su declaración de independencia. Sería un suicidio, pues todas ellas la convertirían en colonias o provincias de sus propios reinos. Núñez de Cáceres creía con cierta ingenuidad, que su proclamación de independencia sería bien acogida. Así, cuando le informó de ese evento a las autoridades españolas en Cuba, les decía en una carta fechada 18 de diciembre de 1821:

Tan feliz suceso ha sido la obra de una familia estrechamente unida que arregla sus intereses del modo que tiene por mas conforme a su futuro bienestar; la discordia y el espíritu de partido no han turbado sus acuerdos y deliberaciones; a nadie se le ha dicho una palabra injuriosa. cuanto menos cometido el más pequeño ultraje o injuria personal, americanos y europeos viven en paz, se abrazan fraternalmente y salen del territorio los que no gustan respirar el aura benéfica de la libertad... Espero que Ud. impuesto de estas circunstancias y de la humanidad y dulzura con que han sido tratado los españoles europeos que salen del territorio de Haití Español obrando con los mismos principios de generosidad.¹

Núñez de Cáceres cuando le escribió a Boyer al anunciarle la formación de la nueva nación, pensaba que éste recibiría con agrado la noticia, olvidando que el plan haitiano había sido siempre la de unir la isla bajo una misma bandera. La respuesta de Boyer, no podía ser otra que la de informarle a los dominicanos, que iba a entrar a la "parte este" a ocuparla "no como conquistador sino como pacificador y conciliador" según reza la carta que él envió a Núñez de Cáceres el 11 de enero del 1822, que entre otros términos dice:

Desde la promulgación de la Independencia, jamás se ha tratado de dividir la isla. La República es una e indivisible. No hay para qué hacerse ilusión de dos Estados separados que no pueden existir sin mantenerse independientes uno del otro en la Isla en que hemos nacido. Yo voy a hacer

¹ Gerardo Cabrera Prieto, *Documentos para la Historia Colonial de la República Dominicana* (Santo Domingo: Archivo General de la Nación, 2015), 82.

la visita de toda la parte del Este con fuerzas imponentes, no como conquistador (no quiera Dios que este título se acerque jamás a mi pensamiento) sino como pacificador y conciliador de todos los intereses en armonía con las leyes del Estado. No espero encontrar por todas partes sino hermanos, amigos, hijos que abrazar. No hay obstáculo que sea capaz de detenerme: cada uno puede estar tranquilo por su seguridad personal y la de sus propiedades.²

¡Entra con fuerzas imponentes!, pero como pacificador y conciliador

Conclusión

¿Por qué Núñez de Cáceres escogió a la Gran Colombia para buscar la protección de la nueva nación que estaba creando? La respuesta, como vimos, fue porqué eliminados los países de América del Norte y los más alejados de América del Sur y por supuesto los europeos, no le quedaba sino la Gran Colombia, y eso fue lo que hizo. Escogió correctamente. Pero ya sabemos que no recibió el apoyo solicitado.

Ahora bien, como lo reconocen los historiadores, esa ayuda la buscó después de proclamada la independencia, es decir tras el hecho cumplido. Demasiado tarde. No se había asegurado antes de que la recibiría. Su fatal error. Pero Núñez de Cáceres en 1821 tenía otra alternativa al planificar su rompimiento con España y era buscar la independencia absoluta y la segunda era independencia de España con alianza o protectorado de una nación fuerte. Pero sabemos que escogió la segunda pues la

² Emilio Rodríguez Demorizi, *Santo Domingo y la Gran Colombia* (Santo Domingo: Editora El Caribe, 1971), 23.

primera le parecería inviable. Podría haber una tercera opción que sería la unión con Haití, pero él la rechazaría porque implicaría la pérdida de la hegemonía de la aristocracia esclavista que él representaba. De modo que, a su punto de vista, la independencia mediatizada era la correcta, pero para la mayoría del pueblo dominicano no lo era, pues romper con una nación esclavista y unirse a otra igualmente esclavista, no tendría sentido. Otro punto en contra el proyecto de Núñez de Cáceres fue la oposición del clero al mismo. Casi todos eran hispanófilos y conservadores. Un sacerdote criollo, cura de Hincha, Manuel Marquez Jovel, escribió:

Este fidelísimo pueblo dominicano, puesto que es justamente porqué esas ideas subversivas de independencia, es de únicos dos o tres y que no llegan a cuatro, el pueblo en común siente lo contrario.³

Los documentos de esas semanas de independencia, nos muestran al arzobispo Pedro Valera asistiendo a ceremonias y actos litúrgicos junto a Núñez de Cáceres, pero no creemos que lo hacían con entusiasmo. Por tanto, la independencia de noviembre de 1821 contaba con poca adhesión entre los dominicanos y esa fue una de las razones de su fracaso.

La historia posterior queda fuera de este pequeño trabajo, pero debemos mencionar que las Autoridades de la República de Nueva Granada al recibir el pedido de Núñez de Cáceres, que les llegó sin previo aviso, lo vieron con simpatía, pero había muchos elementos a considerar antes de aceptarlo. Bolívar tenía una gratitud frente a los haitianos, quienes en años de penuria lo habían asilado y auxiliado en sus intentos de liberación

³ Rodríguez Demorizi, *Santo Domingo y la Gran Colombia*, 20.

de las colonias del norte de América del Sur. Además, en 1821 aún se luchaba allí para eliminar los rastros del régimen español en esas regiones. Recordemos que fue precisamente meses antes, en junio de ese año, se había librado la batalla de Carabobo donde los criollos lograron vencer a las tropas españolas que aún quedaban.

Por lo tanto, Bolívar estaba enfrascado en organizar la nueva nación que había establecido tras muchos años de lucha y sacrificios. Aunque simpatizara con los dominicanos, no estaba en condiciones de ayudarlos, y mucho menos en aceptarlos como parte de la nueva nación. Se sabe cuál fue la reacción de Bolívar cuando le avisaron del pedido de, protección que le hicieron los dominicanos. Se trata de la carta que el 9 de febrero de 1822 el Libertador envió al Vicepresidente Santander, que nos dice:

Mi opinión es que no debemos abandonar a quienes nos proclaman, porque es burlar la buena fe de los que nos creen fuertes y generosos; y yo creo que lo mejor en política es ser grande y magnánimo. Esa misma isla puede traernos, en alguna negociación política, alguna ventaja. Perjuicio no debe traernos si les hablamos con franqueza y no nos comprometemos por ellos.⁴

«No nos comprometemos», es la frase clave de una respuesta ambigua que en nada favorecía a la solicitud de protección que le hacía Núñez de Cáceres y por consecuencia, los venezolanos-colombianos nada hicieron por la causa dominicana y así sin apoyo de fuera, fracasó la Independencia Efímera. Núñez de Cáceres y sus gentes se encontraron solos, sin ejército, sin

⁴ Rodríguez Demorizi, *Documentos Históricos*, II: 14.

apoyo extranjero, sin medios económicos y mucho menos no contaban con la adhesión total de los dominicanos, en especial los mulatos y negros, al no disponer, en su acta constitucional, la abolición de la esclavitud. Lo que vino después, en enero de 1822, era previsible e inevitable.

Podemos decir, que el acto independentista sin respaldo que proclamó Núñez de Cáceres en diciembre del 1821, fue uno de los grandes errores en la historia dominicana. Quizás tan grave como las devastaciones de Osorio dos siglos antes, pues cambiaron y para mal, el devenir del pueblo dominicano. Este bicentenario, no es de celebración, sino de recordación y también de advertencia de lo grave que es a un gobernante tomar medidas precipitadas, sin medir sus posibles efectos negativos para el pueblo que dirigen.

Antes de concluir debemos mencionar que dos importantes intelectuales dominicanos, Pedro Henríquez Ureña y J. Marino Incháustegui, han considerado incorrecto dar el nombre de Independencia Efímera al evento de 1821. Ellos lo consideran como Independencia únicamente o Primera Independencia, pues entendían que ese término se aplica solo a la ruptura con España, mientras que el de 1844 lo denominan Separación o Fundación de la República Dominicana, pues en él los dominicanos rompieron con los haitianos y se separaron. Nos parece que esos conceptos tienen mérito pues en 1821 el pueblo dominicano rompió sus centenarios lazos con su Madre Patria y buscó su porvenir con sus hermanos de América. La unión con Haití interrumpió esa independencia, la que, mediante la separación, se recuperó en 1844, para perderse de nuevo en 1861 y «restaurarse» en 1865.

Bibliografía

- Báez Díaz, Tomás. *Núñez De Cáceres-Reivindicación*. Santo Domingo: Editora Educativa Dominicana, 1979.
- Bellegarde, Dante. *La Nation Haitienne*. Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 1979.
- Cabrera Prieto, Gerardo. *Documentos para la Historia Colonial de la República Dominicana*. Santo Domingo: Archivo General de la Nación, 2015.
- Dorsanvill, Jean Crisostome. *Manual de Historia de Haití*. Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Editora, 1979.
- Franco, Franklin. *La Población Dominicana*. Santo Domingo: Editora Universitaria, 2012.
- Henríquez Ureña, Max. *La Independencia Efímera*. Santo Domingo: Librería Dominicana, 1967.
- Henríquez Ureña, Pedro. *Apéndice Proyecciones*. Santo Domingo: Junta Central Electoral, 1969.
- Incháustegui, J. Marino. «Relaciones entre España, Santo Domingo y Haití». *Revista Eme Eme* 5, No. 26 (Sep.-Oct. 1976).
- Mejía Ricart, Gustavo. *El Estado Independiente de Haití Español*. Santiago de los Caballeros: Editora El Diario, 1938.
- Moya Pons, Frank. *La Dominación Haitiana*. Santiago de los Caballeros: Universidad Católica Madre y Maestra, Santiago, 1972.
- Moya Pons, Frank. *Manual de Historia Dominicana*, 15a. ed. Santo Domingo: Editora Búho, 2013.
- Rodríguez Demorizi, Emilio. *Invasiones Haitianas 1801, 1805 y 1822*. Ciudad Trujillo: Editora El Caribe, 1955.
- Rodríguez Demorizi, Emilio. *Santo Domingo y la Gran Colombia, Bolívar y Núñez de Cáceres*. Santo Domingo: Editora El Caribe, 1971.

- Ubieto, Regla, Jover y Seco (coautores). *Introducción a la Historia de España*. Barcelona: Editora Teide, 1966.
- Vega, Wenceslao. *Historia del Derecho Dominicano*, 9a. ed. Santo Domingo: Impresora Amigo del Hogar, 2016.
- Vega, Wenceslao. *La Constitución de Cádiz y Santo Domingo*. Santo Domingo: Fundación García Arévalo, 2008.
- Vega, Wenceslao. *Los documentos básicos de la historia dominicana*. Santo Domingo, Editora Búho, 2010.